

## LOS LIBROS

DON ANDRÉS BELLO, por *Eugenio Orrego Vicuña*. Prensas de la Universidad de Chile.

He aquí un libro lleno de expresiva y atrayente fuerza creadora, en que el interés y la emoción corre a parejas con la simpatía humana que palpita en sus páginas, con poderoso y sostenido aliento. Teníamos de don Andrés Bello, por lo menos, el que estas líneas escribe, una idea bien distinta de como lo vemos en el libro de Eugenio Orrego. Se nos figuraba un señor arrinconado hurañamente entre un montón de libros, buscando afanosamente datos y más datos, para nutrir su sed de saber que no se saciaba jamás, y con un desinterés manifiesto por todos los problemas y preocupaciones de quienes le rodeaban, como si el mundo no tuviera otro objeto ni finalidad que la de estudiar y de enseñar.

Es por eso que nos ha llenado, pudiera decirse de verdadero asombro, el encontrar en las páginas del libro de Orrego, al auténtico don Andrés Bello, bien distinto por cierto de aquél que habíamos imaginado. Vemos aquí su sonrisa, su gesto cordial, su palabra acogedora. Sentimos sus preocupaciones, sus penas y sus angustias de hombre. Sus inquietudes y sus afanes de maestro que guía y orienta a toda una generación, que después ha de ser la que imprima rumbos a este país en formación. Y es que Eugenio Orrego, se encariña con el personaje historiado, y lo sigue con una paciencia que se puede llamar heroica a lo largo de

toda una vida, que en este caso es dilatada, en años y en obras. Para conseguir este resultado el autor se vale de todos los medios que le es dable emplear. Crea el ambiente de la época dando interesantes detalles de cómo era la existencia en esos tiempos, y luego hace hablar a su personaje, a las gentes que le rodean, amigos y enemigos, a sus críticos y biógrafos, para que de esta manera se abra paso en el lector el juicio personal, que en este caso, es óptimo.

Porque realmente asombra la acuciosidad inteligente y segura, que demuestra el autor, para ir acumulando datos y detalles de la obra y acción de su personaje. A esto conviene hacer notar que el autor no descuida la parte artística de su libro. La anécdota sabrosa, se entremezcla con gracia y armonía con la parte documental del libro. Así no es difícil, ver al maestro, al sabio, al político y también al hombre en la intimidad de su hogar. La pupila certera de Orrego, sabe buscar y descubrir matices y colores que prestan al relato livianura y amenidad, y muy a menudo, el atractivo amable y jugoso de una novela que distrae y a la vez nos muestra una cantidad de hechos mínimos y de acontecimientos de importancia, que nos dejan en la mente la sensación completa de la vida y de las preocupaciones de la época.

En este libro de Orrego Vicuña, que seguramente está llamado a figurar entre las obras históricas de mayor importancia del continente, el autor sigue confirmando su bien ganado prestigio de historiador y de artista capaz de crear un ambiente en que se palpa y se vive una realidad. Don Andrés va, poco a poco, llenando las páginas del libro con su simpatía, con su bondad, con su llaneza y con ese cariño que siente vivo y sincero por esta tierra que le ofrece los medios como vivir sin angustias económicas permitiéndole dedicarse al estudio, y entregarle después los mejores frutos de su espíritu y de su talento a este país, que en el aspecto sentimental, fué su verdadera patria.

Orrego Vicuña puede estar contento de su obra y de có-

mo la ha realizado. A sus méritos de investigador concienzudo se unen sus facultades de artista emocionado que ya en otros libros nos ha contado bellamente sus impresiones y viajes. Es además un trabajador infatigable que dedica seguramente lo mejor de su juventud, y la mayor parte de sus horas, al noble afán de servir la cultura de su país, pues realiza un verdadero apostolado americanista, haciendo conocer la obra y la vida de nuestros más grandes próceres, (Bolívar, Bello, Vicuña Mackenna, O'Higgins, etc.). Por este camino, dada su fecundidad y su potencia creadora, no sería raro que su obra alcance las estupendas proporciones de la que realizó su ilustre antepasado don Benjamín Vicuña Mackenna, ese prodigioso ejemplar de chileno, que supo amar a su país por encima de todas las cosas de la vida.

Ha estado bien la crítica chilena, al justipreciar, en general, la obra de Eugenio Orrego, que por este camino marcha con paso seguro a ser uno de los más completos historiadores de nuestra América.—LUIS DURAND.



INTUICIÓN DE CHILE, por *Mariano Picón-Salas*.—Editorial Ercilla, 1935.

Mariano Picón-Salas, venezolano, radicado en Chile desde hace doce años, es sobradamente conocido por su variada actividad literaria. Autor de cuentos y novelas, conferenciante, ensayista, animador del periódico «Índice» que marcó una fecha y encauzó la inquietud de una generación, profesor universitario, su labor intelectual trasciende nuestras fronteras y es apreciada en los demás países del continente. Este hombre inquieto y culto se ha asimilado a nuestra tierra, y desde ella mira y trata de penetrar el confuso panorama de América. Desviándose cada vez más, por temperamento y por imposición de la época, de la pura literatura hacia el ensayo, nos ofrece una *Intuición de Chi-*